

AÑO XXXII ❖ SEPTIEMBRE 1931 ❖ NÚM. 378

EL MUNDO TAQUIGRÁFICO

REVISTA DE ORATORIA, DE ESTENOGRAFÍA
Y DE MECANOGRAFÍA IBERO-AMERICANO-FILIPINA

FUNDADA EN 1900



*Fuera de concurso (Jurado) en la Exposición caligráfica de Madrid, 1902.
Medalla de oro en la Internacional de Estenografía de Szeged, 1907.
Gran premio en la Exposición Estenomecanográfica de Madrid, 1912.*



Fundador: ILMO. SR. D. L. R. CORTÉS

Taquígrafo Redactor del Senado
Comendador de número de la Orden Civil de Alfonso XII

PUBLICACIONES TAQUIGRÁFICAS

DE VENTA EN LA LIBRERÍA DE NICOLAS MOYA

Carretas, 37 - MADRID

| | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| TAQUIGRAFIA.—Reglas y ejercicios graduados para el estudio de este arte, por Federico Martín Eztala.—Quinta edición.—Obra de texto, oficial, en la Escuela fundada por don Francisco de Paula Martí.—Un tomo en 4.º, de 206 páginas | 6,50 |
| CUADERNOS PARA EL ESTUDIO DE LA TAQUIGRAFIA, por Urrueza. — Séptima edición.—Precio de la colección | 2,00 |
| Cuaderno suelto. | 0,25 |
| PEPITO QUIERE SER TAQUIGRAFO.—Lec- ciones de taquigrafía elemental para los ni- ños, por Federico Martín Eztala.—Un tomo en 8.º | 2,00 |
| TAQUIGRAFIA DE LA MUSICA, por D. Fran- cisco de Paula Martí | 3,00 |
| RETRATO DE D. FRANCISCO DE PAULA MARTI.—Magnífica fototipia de 50 por 65 centímetros | 5,00 |
| TELESTENOGRAFIA. — Sistema de escritura abreviada para las comunicaciones telegrá- ficas, por Federico Martín Eztala. | 1,00 |

Todas estas obras se remiten a provincias a reembolso, o sea a pagarlas cuando las entrega el cartero, abonando un suplemento de 50 céntimos.

EL MUNDO TAQUIGRÁFICO

Director: D. JOSÉ ALISEDO FEMENÍA

Redactor - Jefe: D. PEDRO C. SORRIBES

REDACTOR TAQUIGRAFO DEL CONGRESO

TAQUIGRAFO DEL SENADO

Redacción y Administración: Calle de Jovellanos, núm. 5, bajo.

SUMARIO.—*Homenaje al Ministro de Hacienda.*—*Anuncios.*—*Matricula de Taquigrafía.*—*Actas.*—*Pésame.*

59753



HOMENAJE AL MINISTRO DE HACIENDA

El banquete anunciado en honor de D. Indalecio Prieto, que hubo de aplazarse por causas ajenas a la voluntad de los taquígrafos, se celebró el viernes 18 del actual, a las dos de la tarde, en el Círculo de Bellas Artes.

Asistieron los Sres. Alisedo, Alumbremos, Anglada, Aparicio Fernández, Aparicio Lillo, Arconada, Avila, Caballero Pascual, Caballero Truchado, Cabezalí, Colón, Cristóbal Bermejo, Díaz Núñez, Fernández Ramos (D. Luis), Galindo, García Alonso, González de Fonsdeviela (D. Fernando y D. Narciso), Heras, Hernández Camacho, Hernández de la Rosa, Ibáñez, Jiménez Antequera, Larra, Lastanau, López Castillo, Marín, Martínez Nacarino, Mazariegos, Merino, Orol, Pereda, Picazo, Pizarroso, Puig de Asprer, Rebollo, Roca, San Andrés, San Román, Sanz (D. Jenaro), Sanz (D. Miguel), Sanz (don Santiago, Sisto Hontán, Sorribes, Soto, Suárez Inclán, Tapia y Urrutía.

Ocupó la presidencia el agasajado y con él se sentaron en ella los Diputados a Cortes y Taquígrafos, Sres. San Andrés y Puig de Asprer, Presidente el primero, además, de Unión Taquigráfica Valenciana; los Directores del *Diario de las Sesiones* de ambas Cámaras, Sres. Caballero y Aparicio; el Presidente de la Federación Ta-

quigráfica Española, Sr. Sisto Hontán, y D. Narciso González de Fonsdeviela, en representación de los taquígrafos parlamentarios jubilados.

Al servirse el champaña, el Sr. Sisto Hontán ofreció el banquete, enalteciendo la personalidad del Sr. Prieto, de quien dijo que nunca dejó de sentirse taquígrafo. Aludió al procesamiento del colega bilbaíno D. Luis de la Plaza, recordando la noble firmeza con que el actual Ministro de Hacienda se declaró único responsable del discurso cuya publicación motivara la intervención judicial, conducta que ofrece vivo contraste con el proceder de otros políticos. Fué muy aplaudido.

Nuestro compañero Ramiro Merino hizo en la concurrencia más estragos hilarantes que D. Pedro Muñoz Seca, con la lectura de las siguientes cuartillas:

«La he pedido para endilgar un discursito al señor Ministro de Hacienda, dividido en tres cuentos y un epílogo.

El primer cuento es éste: Entró un chico a servir de botones en una oficina. Era su primer destino y nada sabía de los asuntos de la casa, por lo que sus servicios resultaban inútiles. Malhumorado el jefe, le llamó y le dijo: —Mira, niño, si en el plazo de quince días no te pones al corriente de las cosas de la empresa te vas a la calle.

Tanta actividad y tanta inteligencia puso el chico en la faena que cuando llegó el momento del examen contestó a todo de carrerilla, como los detentadores de mátrículas de honor:

—Vamos a ver, pequeño ¿qué franqueo llevan las cartas del Extranjero?

—Cuarenta céntimos los primeros 20 gramos y 25 cada fracción.

—¿A cómo han quedado ayer las libras?

—A 53,80.

—¿Cuándo hay vapor para Guatemala?

—El 7, de Barcelona, y el 9, de Cádiz.

—¿Cuál es el teléfono de nuestro presidente?

—El 25.809.

—Está bien. Te confirmo en el cargo. Ahora vete a tu sitio y al pasar por el despacho de las mecanógrafas dí a la Srta. Luisa que venga.

—No está, no ha podido venir, se ha quedado en casa.

—¿Indispuesta?

—Sí, señor, hasta el día 17.

Moraleja: Indalecio es el hombre que llegó a Ministro —acaso su primer destino oficial—, sin conocer las cosas de la casa, pero puso tanta inteligencia y tanta buena fe en imponerse de ellas, no por conservar el cargo sino por honradez nativa, que bien pronto se puso al corriente de todo, y no digo yo que haya llegado respecto de sus subordinados al grado de conocimiento y dominio del botones de marras, pero lo que sí digo es que se ha ganado la permanencia en el cargo, por muy poco apego que le tenga.

Y sobre esto de las ganas que tiene Prieto de marcharse, es sobre lo que versa el segundo cuento que quiero traer a colación, aun cuando es muy conocido. Es aquel de dos baturros, padre e hijo, que no teniendo qué comer y habiendo sido honrados toda la vida, deciden meterse a bandoleros y se echan a los caminos a pedir la bolsa o la vida, sin encontrar un solo caminante que dé crédito a su afirmación de que se han metido a ladrones.

—Pero ¡cómo! tú, tío Fulano, con lo honrao que has sido siempre. Amos, déjate de tonterías.

—Que sí, hombre, que sí, palabra de honor, que nos hemos metío a ladrones.

—Déjate de pamplinas y arrea pa casa.

Y el padre y el hijo tuvieron que resignarse a que nadie creyera que habían dejado de ser buenas personas.

Este Indalecio Prieto es un hombre con tal cartel de inteligente, de hacerse a escape cargo de las cosas, de ser un caso de favoritismo de la Providencia en lo que a cerebro atañe, que cuando se empeña en hacernos creer que no sirve para Ministro de Hacienda, todos nos echamos a reír, sin hacerle el menor caso.

—Pero, ¡cómo, Indalecio! ¿Que tú no entiendes de esto, que te has metido a torpe, que has dejado de ser el hombre agudo y perspicaz de toda la vida, que te quieres ir del cargo? Anda, anda, no nos gastes bromas y sigue ahí trabajando en tus finanzas, por muchos que sean los sinsabores y disgustos que te proporcionen.

Y esta indiscreción mía de traer a cuento las cosas desapacibles de la Hacienda, me lleva al tercer chascarrillo: —Esto era un obispo que visitaba las escuelas de unas monjitas. Todo tan limpio, tan pulcro, tan brillante, tan apacible, tan manso, tan silencioso y reparador. Las camitas tan bien hechas, tan bien ensayado el coro de los niños y los versos del nene que recita un saludo y una invocación a María. Pero había que entrar más a fondo. No bastaba la pulcritud, la disciplina, el orden externo. Había que ver los frutos de la enseñanza de la doctrina y entonces el prelado se dirige a un mocosuelo de cara avisgada y pelos rufos, como de algo descarado y le pregunta:

—Dime, pequeño, dime ¿a quién debes tú la vida? ¿Quién te hizo a tí? —Y el pequeño responde airadamente:

—Bastantes broncas hay en mi casa acerca de eso para que también usted se venga con la preguntita.

Es decir: Prieto ha venido a solazarse un momento entre nosotros, a olvidar los malos ratos que su cargo le proporciona y bastantes disgustos le da la Hacienda para que también nosotros vengamos con alusiones financieras.

Olvidemos, pues, esos agrios tecnicismos de la valuta, el patrón oro, la inflación, y alegrémonos de que el mundo se empiece a enterar de cómo las gastamos los taquígrafos: Indalecio Prieto, ministro; Adolfo Sisto, interventor general; Clara Campoamor, debutando en el equipo internacional de España; San Andrés —aquí presente— diputado a Cortes; Nacarino, San Román y Caballero, ases de sus respectivos Ministerios, y uno aquí, haciendo tiempo, y esperando que le llegue la vez.

Querido Ministro y compañero: si alguna vez los desengaños del Parlamento, del Ministerio o de la Casa del Pueblo te hacen apetecer un monasterio de Yuste, búscalo en la casa solariega de nuestra profesión. Habían de abandonarte todos y te quedaríamos nosotros. Y así como ahora se ha creado el escuadrón de escolta presidencial refulgente y rutilante, con batir de espuelas y brillar de corazas, nosotros, los taquígrafos, con nuestros codos no tan relucientes, con nuestros tacones desnivelados,

con nuestras honradas rodilleras, de tanto esperar sentados la aurora del poder civil, seremos tu auténtico batallón de escolta.»

Después leyó el siguiente soneto:

A INDALECIO PRIETO

«Este de claros ojos y amplia frente,
carilleno, rollizo y más bien bajo,
campeón del hablar con desparpajo
que dice sin tapujos lo que siente;
éste, que si es figura preeminente
lo debe a su talento y su trabajo
y que en su parte alicuota nos trajo
los gallinas del régimen presente,
de tal modo despierta simpatía
por toda la nación, que yo querría,
con frase que es feliz por lo oportuna,
decir como final de este soneto:
—Artículo primero. España es una
República de gente que ama a Prieto.»

Los aplausos dedicados a Merino al final de su intervención sólo fueron comparables a las carcajadas que arrancó durante ella.

A continuación, Don Ricardo Caballero leyó el siguiente discurso:

«Señor Ministro, queridos colegas:

Los taquígrafos parlamentarios, cuya representación me atrevo a ostentar en estos momentos, nos asociamos fervorosamente a este homenaje de afecto, respeto y admiración que la F. T. E. ha querido rendir al que, en su juventud, fué colega nuestro y hoy es, con tan legítimos títulos, Ministro de Hacienda del Gobierno de la República.

Un obligado pudor me impidió a mí anticiparme a la laudable iniciativa de un coprofesional de la prensa, secundada luego por la Asociación a que acabo de referirme. Los que con muda simpatía acompañamos a los hombres que arriesgaron su libertad y su vida para derrocar el viejo régimen, no podíamos decorosamente apresurarnos a mostrarles nuestra adhesión. Pertenezco, además, a una entidad que debe permanecer alejada de toda filiación política, ya que el ejercicio de su profesión exige una absoluta imparcialidad y un total desapasionamiento. Así hemos procedido siempre, y de ello puede dar testimonio la eminente persona que ahora nos honra con su presidencia.

Todavía recuerdo con gran satisfacción y orgullo aquella visita que, en su primera elección de Diputado a Cortes, tuvo la bondad de hacerme en el Con-

greso D. Indalecio Prieto, acompañado de persona para él y para mí tan grata como Miguel Coloma, que fué su profesor de Taquigrafía y condiscípulo mío de carrera. Luego, en varias ocasiones, he podido apreciar su sincero interés hacia todos los que nos dedicamos a la modesta e ingrata profesión de taquígrafo. Y la llamo ingrata porque, a veces, nos exige más de lo que podemos dar, y porque su resultado, en muchas ocasiones, suele estar en razón inversa del esfuerzo realizado; pero los verdaderos ingratos son quienes de ella se aprovechan sin apreciar su valor y utilidad.

No revelo ningún secreto diciendo que fué el arte que cultivamos el que puso de manifiesto la gran inteligencia de Prieto; pero alcanzada la primera cumbre que representaba para él la actuación como taquígrafo en un periódico de Bilbao, no se limitó, como nosotros, a ser un humilde colaborador de ideas ajenas. Sus altas dotes intelectuales le llevaron después a discurrir por su cuenta y a laborar como periodista, como hombre de partido y como orador con el talento, la perseverancia y el ardimiento que no necesito enaltecer ante vosotros.

En el elevado cargo que ahora ocupa en el Gobierno de España demostró en muy pocos días, poseer, no sólo aquellas cualidades necesarias en todo gobernante: constancia y energía puestas al servicio de un ideal; Prieto puso bien pronto de manifiesto que a esas dos cualidades iban unidas otras no menos estimables y convenientes en todo momento, y más en los actuales, como son: austeridad, rectitud y bondad. Ha demostrado, además, poseer otras que, en el orden individual, son dignas de elogio; pero que, por lo visto, son nocivas cuando se trata de un político y, sobre todo, de un gobernante: sinceridad y modestia.

Nuestro respetado y querido colega puede estar seguro de que le asiste en todo momento nuestra más profunda simpatía y de que, confiado en sus altas dotes, esperamos que saldrá airoso de tantas dificultades como al crédito y a la Hacienda de España se vienen presentando. Nuestro vivísimo deseo es que el éxito más lisonjero acompañe al que fué nuestro colega, y que al término de su gestión podamos pedir que se ciña a sus sienes la única corona que puede subsistir en el régimen republicano en que vivimos: una corona de laurel como símbolo glorioso, y que cada uno de nosotros, al oír los elogios que entonces se le tributen, podamos decir con gozoso orgullo lo que el personaje del *Puñao de rosas*: «ese es mi hermanito». (Grandes aplausos.)

Después el Sr. Roca expresó, elocuentemente, la adhesión al homenaje a Prieto de la «Corporación Taquígrafa Garriga», de Barcelona, que a tal efecto le había otorgado su representación, siendo asimismo muy aplaudido.

Don Narciso G. de Fonsdeviela, en nombre de los taquígrafos parlamentarios jubilados, saludó en términos de gran efusión al antiguo compañero, actual Ministro de Hacienda, escuchando también, al terminar nutridos aplausos.

En representación de la Unión Taquígrafa Valenciana, el señor San Andrés pronunció un elocuentísimo discurso, poniendo de relieve cuánto se había complacido siempre en contribuir a que la Taquigrafía fuera conocida en todas partes. «El viejo régimen dijo—no



quería que el pueblo se aficionara al saber, fiando en la ignorancia general para el logro de su despóticos designios». Como valenciano se consideró descendiente de Martí, el inmortal inventor de nuestro arte. Terminó su brillante disertación con el siguiente párrafo, que fué acogido con calurosos y prolongados aplausos:

«A este efecto recordaré un apólogo extremeño. En Extremadura cuando dos mozos se disputan el amor de una moza, se desafían a arar, a quien trace un surco más derecho con el arado. Y el que con la mancera en la mano, fija su vista en el terreno que va labrando, en sus accidentes, y mira una piedra, un bache, no consigue trazar el surco recto; pero el que fija su vista en el humo que sale de una alta chimenea, en la crestería de una sierra o en la luz de una estrella rutilante de la noche, ese labra un surco recto, derecho, perfecto. Así, Indalecio Prieto, fija su vista en la estrella del ideal, ha sabido trazar un surco derecho en su vida, y llegar en línea recta a la más empinada cumbre.»

Finalmente, Indalecio Prieto, visiblemente emocionado y dando a sus palabras un simpático tono de familiaridad, pronunció el admirable discurso que copiamos a continuación, y cuya versión taquigráfica es debida a nuestro querido compañero D. Carlos Anglada:

«Vacilo respecto a la forma de expresar a todos ustedes mi gratitud por este acto de compañerismo, verdaderamente fraternal, que, francamente, en un período, quizás el más angustioso y el más apesadumbrado y triste de mi vida, me sirve como de aliento, de consuelo, de estímulo y de alegría. Digo que vacilo, porque pronunciar un discurso ante un auditorio compuesto exclusivamente de taquígrafos, hombres que a la fuerza tienen que sentir tedio por la oratoria, es algo incongruente; si yo tengo alguna virtud, es la de hacerme cargo, y esta virtud me dice que no debo pronunciar un discurso ante ustedes, fatigados como están, al cabo de los años de oír tantos y tantos discursos, porque pronunciar un discurso a un auditorio de taquígrafos es tanto como martillarles el cráneo, pues para un taquígrafo la palabra es siempre un martillazo.

No sé, ando vacilante; voy a expresar ante ustedes sencillamente, cómo estoy yo por dentro: yo soy un taquígrafo, evidentemente. Si saco de mi cartera la cédula, verán ustedes en ella que en la casilla de la profesión figura la de «taquígrafo», y como taquígrafo aparezco en el censo electoral y en el padrón municipal. Como

no he podido refugiarme en otro título más alto de carácter universal, he tomado la denominación de taquígrafo para mi vida ciudadana y familiar, como el mayor título que podía tener.

Quiero deciros que este acto provoca en mí un montón de recuerdos, me evoca una serie de hechos, y éstos son los que yo deseo contaros a trechos, de una manera deshilvanada, tal como está mi pensamiento.

Era en 1897; quince años los míos entonces; con un porvenir totalmente cerrado por un horizonte negro, por los espectáculos de miseria que habían rodeado mi vida desde mi más tierna infancia. Dos muchachos de la misma edad, que repartíamos entregas por las casas de Bilbao, nos fijamos un día en la vitrina de una librería, en la calle de Bidebarrieta, esquina a la de Jardines. Nosotros no teníamos idea de lo que era la Taquigrafía. Nos sonaba, sí, la palabra como algo de conjuro misterioso. Vimos allí un opúsculo que valía 2,50 pesetas y que decía: Tratado para aprender a escribir 149 palabras y media por minuto. Lo de la media, esta precisión matemática en la velocidad estenográfica, no me lo he explicado nunca. Recuerdo que aquel muchacho, Manuel Zabala, y yo, al cabo de unas semanas, pudimos reunir las 2,50 pesetas que costaba el Tratado para aprender a escribir 149 y media palabras por minuto. Lo adquirimos. Era un folleto condensado de la enseñanza de la Taquigrafía. Evidentemente, aquellas lecciones teóricas y la exposición del alfabeto, de los enlaces, de las tablas de terminaciones y de las reglas de la supresión, por clara que fuese la inteligencia de un hombre, no servían para aprender a escribir a 149 y media palabras por minuto, pero todo ello suscitó en nosotros el deseo ardiente —eramos dos muchachos perdidos en la soledad de su miseria— de aprender la Taquigrafía; aquél opúsculo, de rótulo arbitrario, colocado en la vitrina de una librería, nos sirvió como incentivo poderoso.

Entonces nos enteramos de que, sostenida por la Diputación Provincial (¡paradojas de la vida, fui yo Diputado provincial en Vizcaya y más de una vez he repetido que quizá por haber sido

aquel cargo mi primer amor político, es por el que siento, por el que he sentido siempre mayor cariño); nos enteramos, digo, de que la Diputación provincial de Vizcaya sostenía una cátedra de Taquigrafía y nos matriculamos en ella, cinco pesetas costaba la garantía de la matrícula, y allí, con nuestras blusas, no ya raídas, sino rotas, sintiendo la vergüenza de nuestra miseria, porque eso de que la pobreza es un título que honra lo niego yo, en absoluto, pues deprime y muchas veces envilece; sintiendo la inferioridad de nuestra asistencia a aquellas aulas, entre gentes bien vestidas, educadas y con preparación científica, porque procedían de las clases del Instituto y de colegios de segunda enseñanza, preparación mayor que la nuestra, nos dedicamos a trabajar laboriosamente sobre el signo.

Los derroteros de la vida empujaron hacia otro rumbo a mi compañero, el que adquirió conmigo, mediante una recaudación penosa, el opósculo que nos despertó el deseo de aprender la Taquigrafía; y yo, bajo la tutela de un hombre para mí venerable—después de mi padre, el que evoca dentro de mí el más recio y el más profundo de los recuerdos cariñosos—, D. Miguel Coloma, aprendí la Taquigrafía.

Quedose (vais a permitirme también, puesto que hablo de una manera íntima, aquello que tenga de vanidad esta reflexión), quedose el Sr. Coloma un poco perplejo por la facilidad que yo tenía para la traducción, que no se ajustaba, ciertamente, ni a mi indumento, ni a mi procedencia. Había yo leído bastante, luchando con enfermedades de la vista, de una manera dispersa, folletines, artículos de periódicos, etc., y efectivamente, ese sentido que nos da la facilidad para la traducción, parece que de una manera, no innata, pero sí precoz, existía en mí. Aquel hombre, asombrado de que un muchacho tan mal vestido tuviese aquella facilidad para traducir, quiso protegerme y ayudarme, colocándome; pero yo que siempre he sido—los años me han variado mucho el carácter— una mezcla de vanidad y de indomitez, cuando un día, a solas, después de retirados todos los alumnos, me llamó y me preguntó si quería colocarme en algún sitio, le contesté, con mi blusa raída, que estaba colocado, y no neces

sitaba la protección de nadie. Aquel hombre se quedó un poco atónito ante ese acto de salvajismo, porque estaba viendo notoriamente por la manera de mi vestir que no tenía absolutamente ninguna colocación.

En fin, aprendí la Taquigrafía, terminé los dos cursos, y el ejercicio de mi profesión de taquígrafo empezó en un periódico ya desaparecido, de Bilbao, La Voz de Vizcaya. Un tipógrafo de este periódico que me conocía, fué un día a mi modesto albergue para preguntarme si quería tomar conferencias telefónicas en dicho periódico (corrían entonces los últimos años del siglo pasado; he entrado en este siglo, sonando las 12 campanadas de la última noche del siglo pasado, con el lápiz en la mano, trabajando como taquígrafo, tomando una conferencia telefónica que tenía La Voz de Vizcaya, justamente a las 12 de la noche, con quien la representaba aquí, en Madrid, un periodista ya viejo, Hernández Bermúdez, que falleció hace algunos años) y no tenéis idea de la sensación de fracaso más absoluto que sufrí en la cabina de las conferencias cuando en ella empecé mis trabajos. estenográficos. Aturdido por la emoción de aquel salto, que representaba para mí la opción que me daba la vida y dominado por la timidez (una de las confesiones que os tengo que hacer, es la de que en el fondo soy un hombre profundamente tímido) me hice un verdadero taco: oía las palabras del corresponsal como el ruido de la lluvia. No era excesiva la velocidad; posiblemente con los nervios dominados, la hubiese podido seguir perfectamente. Es que para mí aquello, en vez de ser una voz humana, era el ruido de la lluvia. Aquella noche, convencido de mi fracaso, creyéndolo irremediable, y pensando que la Taquigrafía no podía ser para mí una redención, aquella madrugada de un invierno frío, muy frío (el resto del cual y mientras me pude hacer un traje, hube de abrigarme para ir a la Central telefónica con la capa del regente), me marché llorando a mi casa, pensando que había fracasado definitivamente. Pero la constancia, la voluntad y la necesidad de vivir, me hicieron dominar este arte taquigráfico; que las cabinas telefónicas proporcionan la más dura de las preparaciones que pueda tener el estenógrafo. Si vosotros, si

algunos de vosotros no habéis pasado por la aplicación de la Taquigrafía al periodismo y tenéis discípulos, yo os digo que no debeis aconsejar nunca a taquígrafo alguno recién salido de un aula taquigráfica que vaya a hacer sus primeros experimentos estenográficos en la cabina telefónica de una redacción; haced que se enfrente con un orador correcto, pausado, con la verdadera oratoria, con unos períodos que incluso iluminen su espíritu (aquellos retazos sueltos, deshilvanados, de cultura que tengo, se los debo exclusivamente a la Taquigrafía), porque la Taquigrafía se deforma e incluso se puede echar a perder un taquígrafo si se practica en la cabina telefónica, en la que a menudo se copian cosas incongruentes, sin redacción, sin sentido, llenas de nombres propios y transmitidas muchas veces por pobres pegujaleros del periodismo, que se ponen, también en un trabajo horrible a dictar cosas que no saben ni siquiera leer.

En el periodismo me hice y de la Taquigrafía saqué mi afición a la política. D. Miguel Coloma tenía siempre para dictar, los tomos, verdaderamente históricos, verdaderamente monumentales, de los debates constitucionales de las Cortes del 69 y por eso la figura parlamentaria de Salmerón, a cuyo aniversario y homenaje voy a asistir pasado mañana en Almería, me resultaba familiar, como me era familiar la de Orense, como me resultaban familiares las de Castelar y Figueras; y de allí, impregnado en las doctrinas liberales, expresadas de un modo grandilocuente por aquellos hombres, que no han tenido par en la historia política de España, salió mi afición a la política. Tomé mi rumbo hacia la democracia, que no era solamente, como comprenderéis, con los antecedentes que os he dado de mi niñez, el postulado de un simple romanticismo literario, sino una cosa que descansaba en la piedra negruzca, fundamental y sólida de la miseria de las gentes y en el derecho que tienen todos los humanos a vivir en un régimen de igualdad y en un régimen que desplace a los que se hallan en situación de privilegio irritante, cuando hay gentes sometidas a un régimen de opresión y de miseria.

La Taquigrafía, en fin, fué todo mi rumbo: mi rumbo en la vida profesional y mi rumbo en la vida política.

Todos estos recuerdos me habéis evocado hoy, en estos días verdaderamente amargos, quizá los más amargos de mi vida, porque, como he dicho recientemente, a mi la vida me ha empujado a circunstancias dramáticas y siempre he tenido para ellas, para las más intensas y peligrosas, dentro de aquel semblante serio de la responsabilidad, una sonrisa y una frase de humorismo, pero jamás la depresión llegó a encoger tanto mi ánimo como lo ha encogido la responsabilidad de la misión que tengo en estos instantes. Por eso es doblemente de agradecer vuestro homenaje; yo os lo estimo desde el fondo del corazón.

Sé yo que cuando se expresan sentimientos hondos, con verdaderas raíces dentro del espíritu, la palabra, si es espléndida, si es frondosa, roba vigor al pensamiento. Por eso solo os digo: camaradas, compañeros taquígrafos, muchas gracias; un compañero, un taquígrafo os agradece en el fondo del alma este rasgo de generosidad que habéis tenido con el al ofrecerle estas horas de encanto en unos días verdaderamente tristes, apesadumbrados y angustiosos de su vida.

La ovación que resonó al terminar sus palabras el Sr. Prieto fué calurosísima y duró algunos minutos.

Se recibieron telegramas de adhesión de la Academia de Taquigrafía de Barcelona y de D. José Cano Marqués, Profesor del arte, por oposición, en el Instituto de 2.^a Enseñanza de Alcoy.

A propuesta de nuestro entrañable colega Carlos de Larra, se dirigieron sendos telegramas de salutación a la taquígrafa señorita Clara Campoamor, miembro de la Delegación de España en Ginebra y Diputado a Cortes, y a D. Miguel Coloma, veterano Profesor de Taquigrafía, actual Gobernador civil de Málaga, que fué iniciador y mentor de Prieto en los misterios de la escritura abreviada.

EL MUNDO TAQUIGRÁFICO se felicita de esta fiesta de camaradería, democracia y compañerismo, de la que guardarán imperecedero recuerdo cuantos tuvieron la fortuna de asistir a ella, y aprovecha la ocasión para reiterar su cariñoso saludo a Indalecio Prieto.



FEDERACIÓN TAQUIGRÁFICA ESPAÑOLA

ANUNCIOS

XCV.-Concurso ordinario de velocidades taquigráficas.—*Se verificará el domingo 18 de octubre, a las diez y media de la mañana, en el domicilio social, con sujeción a las prescripciones reglamentarias y demás condiciones establecidas para estas pruebas.*

En cumplimiento de lo acordado por la Junta general ordinaria de 1930, se celebrará también la «Prueba extraordinaria de entrenamiento» a la velocidad de 120 a 140 palabras por minuto, en las condiciones prevenidas y publicadas en el número 354 de esta Revista, correspondiente a septiembre de 1929.

Madrid, 20 de septiembre de 1931.

V.º B.º

El Presidente,

El Secretario,

ADOLFO SISTO HONTÁN

FLORIÁN JOSÉ DÍAZ NÚÑEZ

MATRÍCULA DE TAQUIGRAFÍA

Hasta el día 15 del próximo mes de octubre continúa abierta la matrícula para la enseñanza de Taquigrafía (1.º y 2.º curso) en el domicilio social, con arreglo a las condiciones siguientes:

Los socios-alumnos que causen alta en la Federación el mes de octubre, abonarán cinco pesetas por derechos de matrícula, además de la cuota ordinaria.

Los socios-alumnos que reingresen en la Federación, abonarán dos mensualidades y la corriente, en virtud de lo dispuesto en el artículo 12 del Reglamento. Matrícula gratuita.

Los socios alumnos que lo sean al tiempo de inscribirse, disfrutarán matrícula gratuita, como los del caso anterior, por pertenecer ya a la Federación.

Las clases empezarán el día 16 de octubre.

ACTA de la Junta general ordinaria, celebrada en el domicilio social, el día 22 de febrero de 1931.

(Continuación)

Estima que, dada la inminencia de una reforma del plan Callejo, la Junta Directiva debe insistir cerca de los elementos influyentes, recogiendo el unánime parecer de todo el Profesorado, para que, no sólo se respete la enseñanza de la Taquigrafía en los Institutos, sino que se considere obligatoria, como lo son otras materias de menos importancia, y se incluya en todos los Centros de instrucción que patrocina el Ministerio, análogamente al ensayo iniciado, con gran éxito, en las Escuelas de Adultas.

El Sr. Puyou cree que procede dirigirse nuevamente al Ministro en el mismo sentido expuesto por el Sr. Hernández de la Rosa. Agrega que la Taquigrafía debiera ser obligatoria en todas las oposiciones a auxiliares de Administración.

El Sr. Peñalva opina que eso sería procedente cuando tales plazas estuvieran debidamente retribuidas.

El Sr. Vicepresidente se hace cargo de las manifestaciones del Sr. Puyou.

El Sr. Soto de Gangoiti hace presente que en las oposiciones a Secretarios judiciales, que entonces se estaban celebrando, se cumple la disposición que exige la taquigrafía, figurando en el Tribunal un Perito Taquígrafo.

Se aprueba la Memoria de Secretaría.

Sin discusión se aprueba el Estado de cuentas publicado en EL MUNDO TAQUIGRÁFICO, del mes de enero de 1931.

El Sr. Larra estima que la Junta Directiva tiene la confianza de todos los federados, por habérsela renovado de modo expreso en la General extraordinaria de julio de 1930. Al efecto lee la siguiente proposición:

«Señores federados: La Junta Directiva que elegimos hace un año y que confirmamos con nuestro voto unánime en la última junta general extraordinaria, se nos presenta hoy en trance de renovación parcial por imperativo mandato del artículo 16 de nuestro Reglamento. Al hacerlo así, cumple un deber ineludible, pero éste se reduce a eso: a plantear el caso para que la junta general lo resuelva en su soberanía. Por tanto, a quienes hoy estamos reunidos aquí en asamblea, nos toca decidir, y yo me atrevo a proponeros que esa decisión sea la de ratificar de nuevo nuestra con-

fianza a la Directiva y votar su total reelección, cosa que también prescribe como posible el mismo art. 16.

No creo necesario aducir razones en apoyo de mi propuesta, pues por encima de cuantas pudiera exponer, domina en la conciencia de todos nosotros, la conveniencia de una dilatada continuidad en las funciones directivas, máxime cuando éstas residen, como ahora, en quienes tan digna como acertadamente las vienen desempeñando en nuestra Sociedad. Paso, por consiguiente, y sin más preámbulos, a concretar mi proposición, que se reduce a solicitar vuestro voto en el sentido indicado, y referido a los tres siguientes extremos:

1.º La Junta general, teniendo en cuenta que la actual Directiva viene desempeñando su cometido con el mayor celo y el más absoluto acierto, y estimando que conviene a la Sociedad que continúe en su puesto, hace constar que su deseo es reelegirla totalmente.

2.º Considerando que a esta unánime voluntad de la asamblea se oponen dificultades materiales insuperables (como la existencia de alguna vacante que es preciso proveer; la decisión, firmemente expresada y mantenida por el Presidente, de cesar en su cargo por razones que nuestra delicadeza nos obliga a respetar, y la dimisión, hace tiempo puesta en práctica de hecho, del Secretario), la Junta general accede a que la reelección se realice con aquellas leves modificaciones o cambios de personas que son indispensables para servir la realidad cierta del momento.

3.º Como consecuencia del párrafo anterior, el acuerdo concreto de la Junta general es el siguiente:

Designar para ocupar la Presidencia de la Federación, al actual Vicepresidente Don ADOLFO SISTO HONTÁN.

Nombrar Secretario general al actual Vicesecretario, Don FLORIÁN JOSÉ DÍAZ-NÚÑEZ.

Cubrir la vacante del Sr. Sisto, en la Vicepresidencia, con Don RAFAEL SAN ROMÁN.

Proveer la que deja el Sr. Díaz-Núñez, en la Vicesecretaría, con Don RUFINO PEÑALVA.

Designar para el cargo de Vocal 5.º, vacante hace meses por dimisión de su anterior titular, a Don FEDERICO REBOLLO.

Confirmar a todos los demás Sres. Directivos en los cargos que, respectivamente, vienen desempeñando.»

Se aprueba por aclamación la proposición del Sr. Larra.

Ocupa la Presidencia el Sr. Sisto Hontán.

El Sr. González de Fonsdeviela pronuncia unas palabras de sincera gratitud y reconocimiento muy profundo a los federados, por el honor, tan grande como inmerecido —estima—, que le hicieron al elegirle Presidente, honor que considerará siempre como el ga-

lardón máspreciado de su modesto historial taquigráfico. (*Grandes aplausos.*)

El Presidente (Sr. Sisto) agradece, en nombre de la Junta, la reelección de la misma. Considera el puesto de Presidente superior a sus merecimientos y prestigios. Reconoce que nada más halagador para cuantos tienen amor a la Sociedad, que llegar a ostentar su representación, máxime cuando es la Presidencia, que acepta complacido, aun teniendo presente que estos cargos suelen ser pródigos en disgustos y preocupaciones; afirma que nunca la ha apetecido, y que únicamente contando con el apoyo de los federados, es como podrá presidir la Sociedad.

Propone se den las gracias a D. Narciso González de Fonsdeviela, por el sacrificio realizado presidiendo la Federación en el año anterior, y pedirle perdón por los disgustos que ello le ha proporcionado, de los que el Sr. Sisto se atribuye principalmente la culpa, por haber obligado a aquél, tan insistentemente, a permanecer en el puesto. Seguidamente propone, con gran entusiasmo, que se nombre Presidente Honorario de la Federación a D. Narciso González de Fonsdeviela. (Se acogen con grandes aplausos las proposiciones del Sr. Sisto, que son aprobadas por aclamación.)

El Sr. González de Fonsdeviela vuelve a expresar su gratitud a los señores federados, por la gran consideración y bondad que con él tienen. Pide a la Junta que perdone las deficiencias en que hubiera podido incurrir durante su Presidencia de la Federación, quedando muy reconocido a todos los miembros de la Directiva, principalmente al Sr. Sisto, por haberle prestado una ayuda muy eficaz en su actuación. (*Aplausos.*)

El Sr. Larra da lectura de la siguiente proposición.

«El que suscribe entiende que los concursos de velocidad taquigráfica que se celebran desde su origen en nuestra Federación, suponen un saludable estímulo para los aspirantes a taquígrafos, que en esas pruebas pueden ir contrastando sus adelantos progresivos y ver éstos premiados de modo práctico y satisfactorio. Por consiguiente, cuanto pueda contribuir a hacer más interesantes estas nobles competiciones y a aumentar el número de los participantes en ellas, debe estudiarse con preferente atención, máxime cuando se observa, como ahora, que languidece el tradicional entusiasmo de los jóvenes federados por acudir a dichos concursos.

En evitación de que esta frialdad se agudice y por si pudiera ser parte de causa en ella, el hecho de cobrarse una cuota (siquiera sea bien modesta) de inscripción a los actuantes, el que suscribe tiene el honor de proponer a la Junta general se sirva acordar que *a partir de esta fecha, en los concursos ordinarios y en el especial de revisión, a que se refieren los artículos 36 y 37 del Reglamento. deje de exigirse a*

los concursantes el pago de una peseta como cuota de inscripción, que viene exigiéndoseles sólo por antigua costumbre, ya que ninguna prescripción reglamentaría lo determina.»

El Secretario, Sr. Díaz Núñez, lee otra del Sr. Ibáñez, en el mismo sentido; que dice así:

«Teniendo en cuenta la poca importancia de los ingresos que por derechos de inscripción en los concursos ordinarios se obtienen, que escasamente llegan a ochenta pesetas anuales, y que dichos derechos, especialmente en el grupo se sesenta palabras, limitan el número de cursantes el que suscribe se permite proponer se acuerde que la inscripción en los concursos ordinarios sea gratuita.»

(Continuará)

PÉ S A M E

Muy sentido se lo enviamos a la federada señorita Encarnación Chamizo Jiménez, por el fallecimiento de su madre (q. e. p. d.), ocurrido el día 28 del pasado mes.

Por exceso de original nos vemos privados de la satisfacción de publicar en este número el anunciado artículo de D. Juan Cabezalí.

LA MAQUINA DE ESCRIBIR
UNDERWOOD

EL PROTOTIPO DE LAS MAQUINAS DE ESCRIBIR MODERNAS



CINCO AÑOS DE GARANTIA

SE DEJA A PRUEBA

PIDASE CATALOGO A

COMPANÍA MECANOGRÁFICA

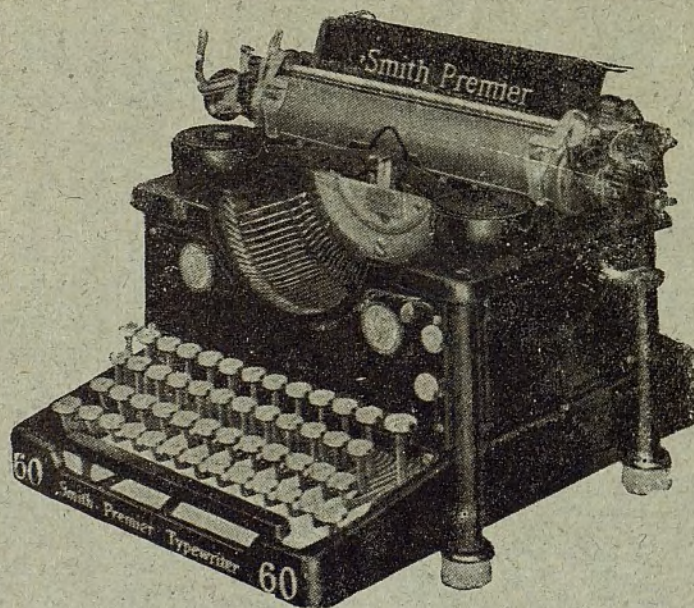
GUILLERMO TRUNIGER, S. A.

Balmes, 7 - Barcelona

Sucursal en MADRID: Alcalá, 39, entresuelo

SMITH PREMIER

MODELO NÚMERO 60



CAMPEON MUNDIAL DE RESISTENCIA

ÚNICA GARANTIZADA DURANTE DIEZ AÑOS (POR ESCRITO)

AGENTES EXCLUSIVOS:

A. PERIQUET Y COMPAÑIA

APARTADO 444 - TELÉFONO 94029

Oficinas: Piamonte, 23 - Exposición: Caballero de Gracia, 14-16

MADRID

Gráficas Marinas - Conde Duque, 12 y 14